

es sólo cuestión geográfica, sino que tiene también sentido histórico, sentido de lugar y de época. Estamos contemplando el espectáculo de Italia; imperialismo grotesco, fastuosidad asentada en la miseria...

Todo se ha socializado, y también las energías espirituales. En política, en economía y en filosofía. Vivimos la época de los sistemas, de las teorías, de los trusts. Toda limitación se ha ensanchado. Ya no se habla del filósofo sino como elemento del sistema en que se ubica; no se habla del político sino de la escuela a que pertenece; no se habla del economista sino de la expresión económica general que divulga o interpreta. ¿Quién recuerda el efímero reinado de Hugo Stinnes, dictador imposible de las finanzas en Alemania?

La vida de hoy es impersonal en el sentido del unicato, pero personalísima si se observa que la cabeza pensante y directora, fenómeno de la hipertrofia, ha sido reemplazada por miles de cabezas que piensan y dirigen, obedeciendo a un ritmo superior de armonía. La muerte del héroe único y absoluto es la salvación espiritual del hombre, así como la del tirano lo es de la masa de pueblo que le estaba sujeta. Por eso el Estado, lo social, reemplaza a los señores feudales, dictaduras personales encastilladas. Aparece la colectividad, la nación, la identidad en el idioma, en la cultura y en el ideal. La conquista nunca acabada de la igualdad. Se hace imposible aquello del Estado soy yo. En la colectividad organizada nadie es indispensable; todos son útiles.

El mismo proceso sufren los partidos políticos. Los partidos europeos tradicionales, partidos del siglo pasado, conservadores o liberales, declinan porque eran y siguieron siendo escuela de personalidades, fuerzas puestas al servicio de los líderes.

Hoy tienden a triunfar los partidos de masas, y éstas no siguen a los hombres sino a los programas, a los programas que ellas crean o propician. El líder se pone al servicio de la masa; es un orientado.

Obsérvese este fenómeno: las frecuentes escisiones que se provocan en los partidos ya históricos (conviene no llamarle partido a cualquier cosa) son hijas de la indisciplina de alguna personalidad con pasta de caudillo o ideas singulares. Ni una sola de estas escisiones ha dado origen a un movimiento colectivo, más vasto o más importante del que ellos mutilaron. Aunque la disgregación parta de las personalidades más brillantes del partido madre, la masa no sigue a los que se separan; sigue a los programas, a la bandera, al ideal, al impulso común. En los grandes partidos la dirección es anónima porque es colectiva. Cuando el jefe no interpreta a la masa deja de ser jefe, su autoridad se derrumba. He aquí explicado el triunfo del socialismo, del laborismo, no en el sentido dogmático, sino en el sentido formal, de organización colectiva, de espíritu de masas, de grandes conglomerados humanos.

A manera de contraste, surge el espectáculo político argentino. Sin partidos, sin programas, sin masas actuantes y directoras. Todo es personalismo. Personalismos de caudillos que no representan nada. Fuerzas sin sentido, sin rumbo, sin ideales pequeños o grandes; nada de nada.

Estamos, pues, al margen del momento y de la historia.

El caudillismo de ayer, de la hora inicial, era político; este de hoy es antipolítico; lo es por lo insubstancial, por lo vacío, por lo desorbitado. Porque no brota de la masa, porque el pueblo está ausente aunque vote.

Luis DI FILIPPO.

## VERSOS DE LA PAMPA

### Mi Tropilla

Oscuros los caballos y alazana la yegua;  
¡todo un símbolo!  
El sol y las tinieblas;  
¡todo un símbolo!  
La ilusión y las penas.  
Así la vida:  
tropel de sombras que un dolor arrea  
y una esperanza amadrina.

Lauro Viana.



# DRAMATURGIA

## PRELIMINAR PARA EL RES- PETABLE PUBLICO

Aunque pensamos dedicar esta sección a las cuestiones que se relacionen con el teatro, vamos a omitir, sin embargo, la crítica sistemática de todas las obras que se representen, por razones de salud espiritual. La producción normal de nuestro teatro, no merece, desde luego, la atención de las personas inteligentes. Nosotros somos escritores y nos ocuparemos solamente de aquellas obras que tengan alguna relación con la literatura. Tenemos la santa intención de no burrarnos el cráneo y de no burrarle el cráneo a nadie.

## CONSIDERACIONES SOBRE EL MEDIO

Hagamos algunas consideraciones sobre el medio: un medio que no conocíamos y que por una circunstancia fortuita empezamos a conocer. Todo es nuevo para una persona que visita un país desconocido, aunque no le resulte lo mismo a las que viven desde largo tiempo atrás en dicho país.

El medio teatral no difiere de los demás medios artísticos. Tiene las mismas virtudes y los mismos defectos. Es particular en la forma: idéntico en el contenido. Las mismas luchas: iguales resultados. Entre los defectos, se podría anotar, algo muy difundido en todos los medios y que se podría denominar "charlatanismo de los impotentes". Aquí y allí, se habla por las nubes y se produce, no obstante, a ras de tierra. Parece ser que la impotencia de producir desarrolla prodigiosamente la potencia de la garganta. Nosotros, dudamos, por principio, de aquellos que hablan magistralmente del arte. Algunos marean y se marean con la conversación. Nótese que los que más y mejor hablan del amor, son siempre, aquellos que por incapacidad física o sentimental, no pueden hacer el amor. Asimismo, nótese que nos referimos a cierto tipo de artista y no a los artistas en general. Hablando permanentemente sobre

un mismo tema — todos los artistas son monocordes — se llega, a veces, a las conclusiones más absurdas. Lo que no alcanzamos a comprender es cómo hablando tan bien algunos, producen, luego, tan mal, o simplemente: no producen. Esta facultad prodigiosa del verbalismo, proviene, tal vez, de la asimilación de las lecturas. Hay quien asimila el espíritu de los libros y quien asimila solamente la letra. Lo primero es una virtud, lo segundo es un pecado. Porque linda, casi, con la expropiación. Generalmente, aquellos que hablan magistralmente, repiten magistralmente lo que han leído. Y lo que nosotros creemos que es el producto de una elaboración personal no es, en resumidas cuentas, más que una explotación solapada del esfuerzo intelectual ajeno.

Una prueba de lo que venimos diciendo la tenemos en que la obra de estas personas no guarda ninguna relación con sus palabras. Cuando no es una negación absoluta. La impotencia de pensar por nuestra propia cuenta, nos obliga a pensar por cuenta ajena. Y a fuerza de repetir máximas de otros, llegamos a convencernos de que estas máximas nos pertenecen. Luego, viene la prueba de fuego que es la obra y no tenemos más remedio que quitarnos la careta. O, mejor dicho: ponernos sobre una careta, otra. La primera careta de la impotencia se resuelve negando la potencia de los demás. O supone que todos son impotentes como ellos. La segunda careta, se resuelve filosóficamente mediante un pesimismo sombrío y bíblico. "Vanidad de vanidades: todo es vanidad. Polvo eres y en polvo te convertirás. ¿Qué es lo que fué? Lo mismo que será. ¿Qué es lo que ha sido hecho? Lo mismo que se hará. Y nada hay nuevo debajo del sol". ¿Si no hay nada de lo que se pueda decir: he aquí, esto es nuevo, porque ya fué hecho en los siglos que nos precedieron, a qué santo se va a poner a producir él?

Digamos, en descargo de El Predicador, que hay dos clases de pesimismo: el que actúa y el que permanece con los brazos cruzados. El primero revela un exceso de actividad. El segundo, en cambio, revela una parálisis del cerebro. La potencia de crear se sobrepone a toda filosofía y está por encima de todos los vaivenes y penalidades de la existencia. Tanto en el orden intelectual como en el orden físico. El hombre que posee esta fuerza: crea o procrea. El que no: se queda sin descendencia. La esterilidad, en los dos órdenes, responde